

## **Cinco miradas sobre la locura**

# Cinco miradas sobre la locura

Seleccionadas y presentadas  
por Enrique Vila-Matas

Laure Adler  
Miguel de Cervantes  
Antón Chéjov  
Erasmus de Róterdam  
Rem Koolhaas

M I R A D A S 2

**gris tormenta**

ÍNDICE

Presentación

9

**Antón Chéjov**

*El pabellón número seis*

13

**Miguel de Cervantes**

*El licenciado Vidriera*

45

**Laure Adler**

*Marguerite Duras*

73

**Rem Koolhaas**

*Dalí y Le Corbusier conquistan Nueva York*

101

**Erasmus de Róterdam**

*Elogio de la locura*

137

Autores

155

## PRESENTACIÓN

Estamos todos tan necesariamente locos que no estarlo sería otra forma de locura. Por eso, porque ningún libro ha escapado jamás del desvarío general, los candidatos a ser elegidos para esta antología han sido todos los libros que existen, sin excepción. En contra de lo que pueda parecer, dejarlo todo en cinco libros no ha sido difícil. Me guíe por el orden de aparición de los cinco títulos que primero vinieron a mi mente: todos relacionados con hilos extraviados de mi pasado, con la historia o biografía de mi *locura propia*, concepto paralelo a aquel de *muerte propia* que acuñara Rilke.

Locura y literatura van tan unidas al *Quijote* que nada extraño es que el primer título que entrara en la selección fuera *El licenciado Vidriera*, la «novela ejemplar» de Cervantes. En ella, el dicharachero licenciado cree ser de vidrio y teme que, si lo tocan, su cuerpo se rompa, por lo que es tomado por la gente por un divertido loco inofensivo. Pero Cervantes utiliza el lenguaje desatado del licenciado Vidriera para exponer una crítica hacia la sociedad española de la época. La sátira social llega de un ángulo imprevisto al crear Cervantes una relación entre el loco y el mundo, muy similar a la que establece la literatura y la vida.

A los trece años casi exactos de haber sido ingresado en 1970, durante un mes, en un pabellón del manicomio militar de Melilla, di con un relato de Chéjov, *El pabellón número seis*, cuya lectura me conmovió y horrorizó, acaso porque me devolvió la memoria de aquella africana experiencia.

El fragmento elegido de la biografía que escribió Laure Adler sobre Marguerite Duras centra el foco en la locura que a veces se esconde detrás de la búsqueda de un estilo propio, único. En Duras puede hablarse de búsqueda heroica de «una lengua rota, suelta, más respirada que escrita, de una

lengua que ella llama “chalada”, inventada, que embrolla, conmueve, tuerce el sentido, una lengua por fin abandonada».

A lo largo del tan contemporáneo *Elogio de la locura*, Erasmo de Róterdam parece haber querido convencernos de que la Insensatez, la Estulticia o la Locura, junto con la ebriedad, la adulación, la pereza o la ignorancia, son el origen de todas las bondades, diversiones y deleites que el ser humano disfruta. Se valió de este discurso profundamente irónico para describir la necesidad del mundo y hasta para decirnos que, sin un cierto grado de locura y estupidez, el hombre no habría llegado ni siquiera a nacer.

*Delirio de Nueva York*, del genial arquitecto Rem Koolhaas, nacido en Róterdam (donde naciera Erasmo, sí), es un prodigio de lucidez, esa cualidad que también contiene la locura. Publicado en 1978, nos dice que, con la explosión demográfica y la invasión de las nuevas tecnologías, Manhattan se convirtió en el laboratorio de una nueva cultura y de una nueva locura, la de la Congestión. Escribo estas líneas desde una Barcelona tomada por el fenómeno brutal del turismo masivo.

ENRIQUE VILA-MATAS

# Antón Chéjov

## *El pabellón número seis*

(fragmentos)

TRADUCCIÓN DEL RUSO  
DE RICARDO SAN VICENTE

En este cuento se presentan una serie de personajes y momentos delirantes en torno a un hospital psiquiátrico de una ciudad rusa de provincias. Las condiciones miserables y los sucesos narrados reflejan algunos problemas sociales y filosóficos que el autor presenciaba en su época —y que resuenan en la actualidad. La primera versión del relato fue publicada en una revista moscovita, en el otoño de 1892.

En el patio del hospital se encuentra un pequeño edificio rodeado por todo un bosque de maleza, ortigas y cañas. Su techo está herrumbroso, la chimenea medio derruida, los escalones de la entrada podridos y cubiertos de hierba, y del estuco solo queda el rastro. La fachada delantera mira hacia el hospital y la de atrás al campo, del que la separa una tapia gris con clavos. Los clavos, con sus puntas hacia arriba, y la tapia y el propio caserón tienen este aspecto abatido y maldito que en nuestra tierra vemos solo en los edificios de los hospitales y de las prisiones.

Si no tienen miedo a lastimarse con las ortigas, podemos ir por el sendero estrecho que nos lleva al caserón y veremos lo que pasa ahí dentro. Al abrir la primera puerta, entramos en el zaguán. Aquí, junto a las paredes y a la estufa, se amontonan montañas enteras de desperdicios viejos del hospital. Colchones, batas viejas y rotas, pantalones, camisas de rayas azules, zapatos gastados que ya no sirven para nada; todos esos harapos tirados en montones, aplastados, en desorden y pudriéndose, exhalan un olor sofocante.

Encima de esos desechos, siempre con la pipa entre los dientes, está tumbado Nikita, el guardián, un viejo soldado retirado con galones descoloridos. Su rostro severo, de borracho, las cejas caídas y la nariz roja; bajo de estatura, parece a simple vista flaco y de carnes duras, pero su presencia impone y sus puños son demoledores. Nikita es de este tipo de individuos simples, prácticos, cumplidores y obtusos que lo que más aman en este mundo es el orden y por eso están convencidos de que *a ellos* hay que pegarles. Y pega en la cara, en el pecho, en la espalda, donde caiga, con la certeza de que de otra manera aquí no habría orden.

Más adelante se entra en una habitación grande, espaciosa, que ocupa todo el caserón si no contamos el zaguán. Las paredes están embadurnadas con pintura de un color azul sucio, el techo oscuro por el humo, como las izbás sin chimeneas — está claro que aquí en invierno las estufas echan humo y uno se ahoga. Las ventanas desde el interior se ven desfiguradas por unas rejas de hierro. El suelo está gris y gastado. Hiede a col agria y a mecha quemada, a piojos y a amoniaco, y este tufo en un primer momento le produce a uno la impresión de haber entrado en una jaula de fieras.

En la habitación, con las camas atornilladas al suelo, hay unos hombres sentados o echados en ellas, vestidos con batas azules de hospital y, como en otros tiempos, con un gorro en la cabeza. Son los locos.

En total son cinco. Solo uno es de ascendencia respetable; los demás son gente baja. El primero junto a la puerta es un hombre alto y flaco con bigote pelirrojo brillante y los ojos llorosos, está sentado con la cabeza apoyada en las manos y mira hacia un punto fijo. Día y noche se lamenta, balancea la cabeza, suspira y sonrío amargamente; es raro que participe en las conversaciones y por



lo general no responde a las preguntas. Come y bebe maquinalmente. A juzgar por su tos penosa y sonora, por su delgadez y el rubor de las mejillas, parece que empieza a estar tísico.

Le sigue un viejo pequeñito y vivaracho, con una barba puntiaguda y cabello negro y rizado como el de un negro. Por la mañana se pasea por la sala, de una ventana a otra, o está sentado en su cama con las piernas recogidas a lo turco e, incansablemente, como un pinzón, silba, canta bajito y se ríe entre dientes. Por la noche también da muestras de su alegría infantil y carácter vivaracho cuando se levanta para rezar a Dios, lo que en su caso viene a ser darse con los puños en el pecho y hurgar con un dedo en las puertas. Es el judío Moiseika, el tonto, que perdió la razón hace unos veinte años, cuando se le quemó la sombrerería.

De todos los habitantes del pabellón número seis, solo a él se le permite salir del edificio e incluso del patio del hospital a la calle. Goza desde hace tiempo de este privilegio, probablemente por ser ya un viejo inquilino del hospital y un loco tranquilo e inofensivo —el tonto de la ciudad al que todos desde hace tiempo se han acostumbrado a ver por las calles rodeado de chicos y perros. En su bata y con el ridículo gorro, con za-

patos y a veces descalzo, incluso sin calzones, va por las calles parándose en las puertas y tendertes y pide una moneda. En un sitio le darán de beber, en otro pan y en otro un kopek, así que por lo general vuelve al pabellón rico y con el estómago lleno. Todo lo que trae consigo se lo quita y se lo queda Nikita. Lo hace duramente, con pasión, dándole la vuelta a los bolsillos y llamando a Dios como testigo de que nunca más dejará salir al judío a la ciudad y que para él se acabaron ya los desórdenes.

A Moiseika le gusta servir a los demás. A sus compañeros les lleva agua, los tapa cuando duermen, promete a cada uno que le traerá un kopek y le hará un gorro nuevo; da de comer a su vecino de la izquierda, el parálítico. Se comporta de este modo no por conmiseración ni por razones de tipo humano, sino por imitación y sometimiento inconsciente a su vecino de la derecha, Grómov.

Iván Dmítrich Grómov es un hombre de unos treinta y tres años, de familia respetable, exujier y secretario de provincias; padece manía persecutoria. O está en la cama tumbado, acurrucado como un ovillo, o bien se pasea de un extremo a otro, como si hiciera ejercicio; muy pocas veces se le ve sentado. Está siempre excitado, inquieto y tenso,

## **Autores**

ENRIQUE VILA-MATAS

(Barcelona, 1948) es narrador, ensayista y colaborador constante de diversas revistas literarias. Durante su juventud pretendía dedicarse al cine, pero mientras hacía el servicio militar en el norte de África compuso, «solo por no perder el tiempo», *Mujer en el espejo contemplando el paisaje*, su primer «ejercicio de estilo», y entonces comenzó a dedicarse a la escritura. No fue, sin embargo, hasta la aparición de *Historia abreviada de la literatura portátil*, en 1985, cuando empezó a revelarse su inaudita conciencia formal. Mezclando la ficción, el ensayo y la crítica literaria, la obra de Vila-Matas parece obstinada en demostrar que «el arte de la ficción tiene más posibilidades de acercarse a la verdad que cualquier representación de la realidad». Uno de los temas que atraviesan su trabajo, como sucede en *Suicidios ejemplares* y en *Bartleby y compañía* —dos de sus libros más representativos—, es la narración de historias de personas que se retiran de una actividad, o, en sus palabras, de «personas que *viven* y luego dejan de hacerlo».

## ANTÓN CHÉJOV

(Taganrog, 1860 - Badenweiler, 1904) fue médico y dramaturgo, y a través de los años ha sido considerado uno de los cuentistas más importantes de la literatura universal. Desde que empezó a publicar sus primeros relatos hacia 1884, el filo de su mirada, su prosa sencilla —y la manera en que estos elementos crean un panorama de tensión donde se asoman la profundidad psicológica y la ironía de la vida en circunstancias aparentemente fútiles—, han conmovido a escritores y lectores de todo el mundo. Aunque escribió ficciones breves de la más diversa índole, dos constantes en su escritura son la atención al mundo fragmentado y la ruptura de la comunicación entre amantes, amigos, padres e hijos. Además, fue un innovador de la dramaturgia contemporánea, y específicamente de la tradición teatral rusa. Su primera obra de teatro representada —una parodia del lenguaje simbolista— fue *Ivánov*, pero quizá *La gaviota* sea la más reconocida. *La muerte de un funcionario* y *La dama del perrito* son dos cuentos suyos imperdibles.

## MIGUEL DE CERVANTES

(Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616) fue novelista, dramaturgo, poeta y soldado, y es, quizá, el autor más influyente, comentado y analizado de la literatura en español. Antes de empezar a escribir para el teatro y publicar su primera novela, *La Galatea*, en 1585, Cervantes pasó cinco años sirviendo en la milicia en Italia y otros tantos en cautiverio en Argel, pues había sido condenado al destierro por un crimen cuya veracidad permanece dudosa. Por los pocos documentos que dan fe de su trayectoria durante los últimos años del siglo XVI es sabido que a pesar de los infortunios que vivió —fue excomulgado, encarcelado y en 1597 «tuvo la desgracia de depositar fondos del gobierno con un banquero que se quebró»— nunca detuvo su producción. Entre el comienzo del siglo XVII y su muerte en 1616 publicó las *Novelas ejemplares*, *Ocho comedias y ocho entremeses*, *El viaje del Parnaso* y las dos partes de la que es para muchos lectores la primera —y hasta ahora insuperable— novela: *Don Quijote de la Mancha*.

LAURE ADLER

(Caen, 1950) es productora de radio y televisión, periodista, filósofa y escritora. Quizá el rasgo más característico de su trayectoria sea el equilibrio entre el ritmo de sus publicaciones y los importantes cargos político-culturales que ha desempeñado. Fue, por ejemplo, consejera del presidente François Mitterrand, directora de la cadena de radio France Culture y responsable del área de literatura de la editorial Seuil. Previamente se doctoró con una tesis sobre las feministas del siglo XIX, y a lo largo de los años ha escrito en torno a la historia política de las mujeres. Algunos de sus escritos, como *Les premières journalistes* (Las primeras periodistas) y *Les femmes politiques* (Mujeres políticas), no han sido traducidos al español, pero ha recibido reconocimiento internacional por sus biografías sobre Simone Weil, Hannah Arendt y Marguerite Duras, por la que recibió el Premio Femina de Ensayo.

REM KOOLHAAS

(Róterdam, 1944) es urbanista y arquitecto. Antes de estudiar arquitectura en Londres trabajó como periodista y publicista en La Haya. En 1975 fundó Office for Metropolitan Architecture (OMA), que cincuenta años después es una de las firmas más cotizadas del gremio, y en 1978 publicó *Delirio de Nueva York*, un «manifiesto retroactivo a favor de la congestión metropolitana» que cimentó las bases de su particular punto de vista sobre las ciudades y el urbanismo modernos. Quizá el mayor distintivo de su trayectoria sea ese afán por «traducir en ideas lo que construye», pues es lo que lo ha convertido en uno de los teóricos constantes y relevantes de la disciplina. Ha impartido clases en la Universidad de Harvard y publicado numerosos libros, entre los que destacan *S, M, L, XL* (en coautoría con Bruce Mau) y *Acerca de la ciudad*.

## ERASMO DE RÓTERDAM

(Róterdam, 1469 - Basilea, 1536) fue un sacerdote, profesor, traductor y escritor que con el paso del tiempo ha destacado como uno de los grandes pensadores del Renacimiento. Desde joven se acercó a los textos clásicos y, alrededor de 1484, cuando murieron sus padres, ingresó a un monasterio de la Orden de San Agustín para consolidar su formación como humanista cristiano: una modalidad de esta corriente de pensamiento que rechazaba la ciencia, la cultura, la filosofía y la religión medievales para centrar su atención en la *persona*. A partir de 1509, cuando sus labores eclesiásticas habían disminuido, y a lo largo de Europa era ya distinguido por su erudición, no cesó de publicar su trabajo. Tradujo a Cicerón, hizo ediciones de Platón, Séneca, Plutarco, entre otros referentes de la cultura helena, y, en 1516, su propia traducción, al latín y al griego, del Nuevo Testamento. El *Elogio de la locura* es, quizá, el texto suyo que más lectores ha encontrado en la modernidad.

Gris Tormenta es un taller editorial que publica colecciones sobre la intersección contemporánea entre escritura, lectura y edición. Así, ensaya la idea del libro mismo, sus posibilidades, componentes y estructuras.

**LA ESCRITURA: COLECCIÓN PAISAJE INTERIOR**  
Explora lo que sucede entre la estética y la ética de un autor, cómo se conforma su mirada, y cómo esa manera de ver se convierte en el origen de una poética.

**LA LECTURA: COLECCIÓN MIRADAS**  
Presenta la selección que un lector invitado hace sobre un concepto literario a partir de la biblioteca de su memoria: la conformación de un universo personal.

**LA EDICIÓN: COLECCIÓN EDITOR**  
Narra las historias que suceden antes de que un libro sea abierto por un lector: los procesos, largos e inesperados, detrás de los oficios editoriales.

**COLECCIÓN DISERTACIONES**  
A través de la escritura, la lectura y la edición, construye textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición.